

XAVI AYÉN
Estocolmo. Enviado especial

Se prostituía en la calle y odiaba a los hombres. Seguramente esos clientes que le pagaban unos pocos dólares por un servicio en el barrio del Tenderloin de San Francisco no sabían que se hallaban ante un personaje histórico. Destacada activista feminista, universitaria brillante en Maryland, además de fallida asesina de Andy Warhol, contra el que disparó tres veces en The Factory (un atentado por el que el rey del pop arrastró graves secuelas toda su vida, aunque se hiciera fotos con las cicatrices y renunciara a denunciarla), Valerie Solanas (1936-1988) tuvo cualquier cosa menos una vida aburrida. Si una mera biografía bastaría para hechizar a cualquier lector, la sueca Sara Stridsberg (Solna, 1972) ha construido una novela sobre ella, *La facultad de sueños* (Nórdica), que se publica ahora aunque su versión original es del 2006 y existió ya otra traducción (*Escuela de sueños*) en el 2010. Un equipo de 100 críticos la consideró la mejor novela escrita en su país durante la primera década del siglo XXI.

La facultad de sueños es “una fantasía literaria donde ni siquiera Valerie Solanas es real”, apunta, de entrada, Stridsberg, que atiende a este diario desde su domicilio en Estocolmo. Recuerda perfectamente cómo se le ocurrió escribir sobre el personaje: “Estaba en Nom Pen, en Camboya, en el 2002, visitando a un amigo. Era un contexto de extrema pobreza, con prostitución, incluso de niños, de manera visible en la calle. Encontré consuelo de aquel horror leyendo el *SCUM Manifesto*, un panfleto redactado por Solanas. Viendo a diario que la gente de aquel lugar estaba condenada al crimen, a prostituirse, leerlo fue una bomba: un texto potente, que describe al peor hombre sobre la Tierra y propone su exterminio. Eso era lo que yo sentía allí respecto a los turistas sexuales, a un sistema que permite aquella aberración. Solanas describe a los hombres como ellos han descrito a las mujeres a lo largo de la historia: un ser incompleto, no del todo desarrollado”.

Stridsberg asiste literalmente, como narradora, a episodios de la vida de Solanas, está con ella en la habitación del hediondo hotel donde muere de neumonía entre sábanas llenas de orín, espía sus sesiones con la psicoanalista, sus declaraciones ante el tribunal, conversan y añade frases, episodios o detalles de ficción. “Para escribir tienes que salir de tu mente –explica–, de modo



BETTMANN / GETTY



ROBERTO RICCIUTI / GETTY

La protagonista y la narradora
A la izquierda, Valerie Solanas, en 1968, custodiada por la policía tras su intento de asesinar a Andy Warhol. A la derecha, Sara Stridsberg, la autora de la novela, en Edimburgo, hace dos años.

Sara Stridsberg consigue, a través de la ficción, un vívido retrato de la feminista, prostituta, teórica y pacifista que casi mata al rey del arte pop

¿Quién fue la chica que disparó a Warhol?

parecido a lo que sucede en las psicosis. El narrador no soy yo, es una escenificación romantizada de mí misma. Quería que se viera a la narradora porque Solanas es muy frágil, no podía sostener todo el libro”.

Solanas y Stridsberg parecen, a priori, muy diferentes. “Con Valerie me he sentido muy cerca, la he amado y la he comprendido, he ac-

“En el Chelsea Hotel la recordaban, irritados contra ella, pero tenían pósters de Sid Vicious, que mató a su novia allí”

tuado como ella, siguiendo el método interpretativo de los actores, la he sentido dentro de mí”.

Con profusión de diálogos, saltos de escenario, puntos de vista y estructura muy rítmica, musical, más que un tono teatral, el libro a veces parece un film de David Lynch. “Quería destruir la novela –sonríe–, y mostrar su esqueleto. Solanas no creía en nada de las cosas en que creemos los demás: religión, política, paternidad, familia... Yo necesitaba una zona cero para erigir una novela desde la nada, reconstruyendo los fragmentos rotos de su espejo. Escucho música muy alta mientras escribo, porque eso me detiene el pensamiento y hace emerger la parte de mí que se nece-

sita para escribir”. ¿Qué porcentaje de hechos reales hay? “Esa es una pregunta tramposa –recela–, mi modo de estar cerca de la verdad es no ser fiel literalmente a los hechos. Le he dado cosas que nunca tuvo, como una madre cariñosa, un novio y una novia tiernos... Situó su infancia en los desiertos de Georgia, donde se hacía explotar bombas atómi-

“Dimití de la Academia Sueca por tener que guardar silencio sobre cómo se protegió la violencia sexual”

cas en pruebas, aunque ella vivía en Atlantic City, cerca del mar. Porque lo importante era su enorme rabia, su hiriente soledad”. La investigación de Stridsberg ha sido “en las profundidades de mi corazón. Para acabar el libro, me fui dos meses a EE.UU. a sentir cosas, me alojé donde ella estuvo, recorrí San Francisco, Florida, Newark... preguntando a todo el mundo, académicos, psiquiatras, amigos, familiares, conocidos. En el Chelsea Hotel la recordaban, estaban irritados contra ella por su conducta pero, en cambio, tenían colgados pósters de Sid Vicious, que mató a su novia en el establecimiento. La paradoja es que ella era muchas cosas, todas contradictorias, una intelectual, una puta, una pacifista, una feminista, una asesina...”

¿Por qué abandonó Stridsberg la Academia Sueca en el 2018, solo dos años tras ser nombrada? ¿No es un honor al que todo escritor patriota suyo aspira? “Me encontré formando parte de una institución histórica, cuyo concepto de orden le llevó a proteger la violencia sexual durante un largo período de tiempo. Estaba obligada a guardar silencio mientras estaba allí y eso me dolía, porque tenía implicaciones morales y legales. Como escritora, puedo hablar libremente”.

¿Qué emisora de radio da la hora a cada minuto desde hace más de 70 años?

La emisora se fundó el 1 de julio de 1947. Y desde entonces repite su fórmula. Nada de música, nada de diálogos, fuera distracciones. Solo noticias y la hora. La hora una y otra vez, cantada cada minuto. Lo único que ha variado es la orientación informativa y pronto sabremos el motivo.

La lectura de las noticias se acompaña con un sonoro segundero que al principio era marcado por un metrónomo para músicos y ahora es

una señal electrónica. Al llegar cada minuto exacto suena un pitido múltiple y rápido, como de morse.

Las reglas de locución son precisas. Primero: “Las cuartillas leídas a dos voces deben tener entre 15 y 16 líneas escritas, y las anunciadas a una voz, entre 13 y 15”. “Siempre que la información cumpla ese requisito y el locutor lea a un ritmo adecuado desde el comienzo, la lectura concluirá en el minuto exacto”, indica el libro de instrucciones.

Y segundo: “Cuando la noticia se extiende por más de este tiempo –sesenta segundos–, justo antes de que transcurra el minuto el locutor debe decir: ‘Continuará’. Y al concluir dicha noticia en el minuto siguiente, dirá para finalizar el texto y avisar: ‘Conclusión...’. Al finalizar la noticia, y salvo que se trate de un comunicado oficial de la autoridad, se cita el nombre del redactor: ‘Reportó Orestes Eugellés Mena’, por ejemplo (y el nombre es real).

La máxima nominación llega a mediodía y medianoche, cuando se da cuenta de la hora que es en más de veinte capitales del mundo: “La una de la madrugada en Brasilia, Brasil. Las cinco horas en Madrid, España. Las siete horas en Moscú, Rusia...”

En España la emisora se hizo famosa gracias a Manu Chao hace justo 20 años. Fue, y sigue siendo, su

EL RETO



LUBERT TEIXIDO

Manu Chao

**Y MAÑANA...
¿Para qué premio Nobel fue nominado Adolf Hitler?**

composición de mayor éxito: *Me gustas tú*. “Qué horas son, mi corazón”, arranca la melodía... Para poco después reproducir el sonido de la emisora a las “doce de la noche en La Habana, Cuba; las once de la noche en San Salvador, El Salvador”, etcétera... Y para terminar con las voces de un pareja mixta de locutores: “Rrrradio Reloj”, nacida como una versión depurada de la emisora mexicana XEQK para la compañía de radio y televisión cubana CMQ.

Hasta el triunfo de la Revolución, en 1959, los avisos horarios de Radio Reloj se alternaban tanto con noticias como con anuncios en vivo. Era la Cuba del presidente Batista en su primer mandato. Fidel Castro conservó la marca y la fórmula, cambió los anuncios por consignas... y reescribió la información.

FERNANDO GARCÍA